

El **secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia** pone en marcha la **Campaña del Día de la Iglesia Diocesana** que, con el lema **¿Y si lo que buscas está en tu interior?**, se celebra el **10 de noviembre**. Este año, la Campaña gira en torno a las vocaciones, en sintonía con el **Congreso Nacional de Vocaciones** que se va a celebrar en Madrid del 7 al 9 de febrero.

Este encuentro quiere ser una "gran fiesta" de la Iglesia para avivar el deseo y la necesidad de las vocaciones. Como anticipo, **el Día de la Iglesia Diocesana invita a buscar "en tu interior" para descubrir "el plan que Dios tiene para ti"**. Porque **"todos queremos encontrar la felicidad en nuestra vida, pero a veces buscamos en el lugar equivocado"**. Responder a la "llamada" resulta «transformador e invita a vivir con autenticidad, compromiso y plenitud».

Y como juntos llegamos más lejos, **se proponen cuatro alternativas de colaboración:**

- **Tu oración:** Puedes rezar por tu parroquia, porque tu oración es necesaria y será el alma de toda la actividad que se realice. Con ella, los frutos serán mayores y más permanentes.
- **Tu tiempo:** Dedica algo de tu tiempo en tu parroquia a los demás. El tiempo que puedas: media hora, una, tres horas... Lo que se ajuste a tu situación de vida.
- **Tus cualidades:** Cada uno puede aportar un poco de lo que sabe: una sonrisa cercana, una mano que sostiene, remangarse cuando sea necesario, o acompañar en silencio al que sufre.
- **Tu apoyo económico:** Haz un donativo. Con tu aportación periódica ayudas más, porque permiten elaborar presupuestos y mejorar la utilización de los recursos y planificar acciones a medio y largo plazo.

Esta colaboración hace posible que más de **cuatro millones de personas hayan podido ser atendidas en centros asistenciales de la Iglesia**; que sujetan las casi **23.000 parroquias que están al servicio de toda la sociedad**; y que sacerdotes, voluntarios y seglares puedan dedicar **más de 40 millones de horas a los demás**. También gracias a esa corresponsabilidad, hay **más de 10.000 misioneros españoles en los cinco continentes**.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENÉNDEZ

La Buena Noticia de la semana

10 DE NOVIEMBRE 2024

XXXII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XV. nº: 904



Palabra de Dios:

1 Reyes 17, 10-16.

La viuda hizo un panecillo y lo llevó a Elías.

Salmo 145.

Alaba, alma mía, al Señor.

Hebreos 9,24-28.

Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.

Marcos 12,38-44.

Esa pobre viuda ha echado más que nadie.

El contraste entre las dos escenas es total. En la primera, Jesús pone a la gente en guardia frente a los escribas del templo. Su religión es falsa: la utilizan para buscar su propia gloria y explotar a los más débiles. No hay que admirarlos ni seguir su ejemplo. En la segunda, Jesús observa el gesto de una pobre viuda y llama a sus discípulos. De esta mujer pueden aprender algo que nunca les enseñarán los escribas: una fe total en Dios y una generosidad sin límites.

La crítica de Jesús a los escribas es dura. En vez de orientar al pueblo hacia Dios buscando su gloria, atraen la atención de la gente hacia sí mismos buscando su propio honor. Les gusta **«pasearse con amplios ropajes»** buscando saludos y reverencias de la gente. En la liturgia de las sinagogas y en los banquetes buscan **«los asientos de honor»** y **«los primeros puestos»**.

Pero hay algo que, sin duda, le duele a Jesús más que este comportamiento fatuo y pueril de ser contemplados, saludados y reverenciados. Mientras aparentan una piedad profunda en sus **«largos rezos»** en público, se aprovechan de su prestigio religioso para vivir a costa de las viudas, los seres más débiles e indefensos de Israel según la tradición bíblica.

Precisamente, una de estas viudas va a poner en evidencia la religión corrupta de estos dirigentes religiosos. Su gesto ha pasado desapercibido a todos, pero no a Jesús. La pobre mujer solo ha echado en el arca de las ofrendas dos pequeñas monedas, pero Jesús llama enseguida a sus discípulos pues difícilmente encontrarán en el ambiente del templo un corazón más religioso y más solidario con los necesitados.

Cuántas gentes humildes, como la viuda del evangelio, aportan más a la humanización de nuestra sociedad con su vida sencilla de solidaridad y ayuda generosa a los necesitados, que tantos protagonistas de nuestra vida social, económica y política, hábiles defensores de sus intereses, su protagonismo y su posición.

Esta viuda no anda buscando honores ni prestigio alguno; actúa de manera callada y humilde. No piensa en explotar a nadie; al contrario, da todo lo que tiene porque otros lo pueden necesitar. Según Jesús, ha dado más que nadie, pues no da lo que le sobra, sino **«todo lo que tiene para vivir»**.

En la vida misma de familia, ¿no es a veces más fácil dar cosas a los hijos que darles el cariño y la atención cercana que necesitan? ¿No resulta más cómodo subirlas la paga que aumentar el tiempo dedicado a ellos?

No nos equivoquemos. Estas personas sencillas, pero de corazón grande y generoso, que saben amar sin reservas, son lo mejor que tenemos en la Iglesia. Ellas son las que hacen el mundo más humano, las que creen de verdad en Dios, las que mantienen vivo el Espíritu de Jesús en medio de otras actitudes religiosas falsas e interesadas. De estas personas hemos de aprender a seguir a Jesús. Son las que más se le parecen.

José Antonio Pagola



"Abraza la humildad y tendrás la paz de tu alma".

(San Benito Menni, c. 642)

Espiritualidad y Oración:

Señor Dios, Padre de todos,
que eres la fuente de todo amor y de toda vida,
que nos has hecho hijos tuyos,
hermanos unos de otros
y miembros de tu familia: la Iglesia.
Tú nos invitas a caminar unidos,
¡Camina con nosotros! Señor Jesús,
Hijo de Dios, enviado del Padre
y amigo de los pequeños.
¡Dirige y acompaña nuestros pasos!
Que tu presencia inspire nuestras
iniciativas al servicio de los demás.
Que tu fuerza anime nuestros compromisos.
Señor Espíritu Santo. Espíritu del Padre y del Hijo.
Ven a purificar, a animar, a unir,
y a fecundar nuestra Iglesia Diocesana.
Virgen María, Madre del Señor.
Acompaña nuestro quehacer diocesano,
ayúdanos a ser testigos claros de Jesús ante el mundo.
Danos la alegría y la paz,
y haz que nuestra Iglesia diocesana
sea fraterna y misionera.

Amén.

